

Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)



## “Yo hubiera querido tener menos hijos”: Reflexiones de mujeres migrantes en torno a sus derechos sexuales y reproductivos

Carolina Sánchez Hernández  
Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica  
[carolina.sanchez.hernandez@una.ac.cr](mailto:carolina.sanchez.hernandez@una.ac.cr)  
<https://orcid.org/0000-0003-4671-5119>

Recibido: 15 de febrero de 2021

Aceptado: 17 de mayo de 2021

**Resumen:** El estudio busca profundizar en el análisis de distintas reflexiones expresadas por mujeres migrantes nicaragüenses en Costa Rica en torno a sus experiencias de vida relacionadas con la educación sexual, la decisión de tener hijos, las negociaciones sexo afectivas en las relaciones de pareja, la violencia sexual, la exclusión económica y las complejas condiciones para ejercer sus derechos sexuales y reproductivos en el marco de la migración.

Dentro de los principales resultados se destaca la vivencia de maternidades forzadas, la ausencia de herramientas educativas en la niñez y adolescencia para afrontar las decisiones vinculadas a la sexualidad, así como la vivencia de múltiples formas de violencia. Se subraya la capacidad de articulación y las prácticas de resistencia, principalmente con otras mujeres, para generar estrategias de sobrevivencia. Sobresalen, además, la claridad reflexiva acerca de sus experiencias de vida y la agencia actual de su derecho a decidir.

**Palabras clave:** Migración; interseccionalidad; derechos de la mujer; derechos sexuales y reproductivos; maternidad.



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

2

## “I would have wanted to have less children”: Thoughts by migrant women regarding their sexual and reproductive rights

**Abstract:** The research tries to deepen in the analysis of different thoughts expressed by Nicaraguan migrant women in Costa Rica regarding their life experiences related to sexual education, the decision of having children, the sexual affective negotiations in couple relations, sexual violence, economic exclusion and the complex conditions to exercise their sexual and reproductive rights in the migration context.

Among the main results, the living of forced motherhoods, lack of educative tools during childhood and adolescence, as the multiple forms of violence, stands out. The capacity to articulate and resistance practices, mainly with other women, to create strategies for survival, are underlined. Other aspects that stand out, besides, are the reflexive clarity regarding their life experiences and the current handling of their right to choose.

**Keywords:** Migration; intersectionality; women’s rights; sexual and reproductive rights; motherhood.

### Introducción

El contexto de la migración motivada por la búsqueda de trabajo enfrenta a las personas a diferentes decisiones de vida que son determinantes para su sobrevivencia y la de su familia. Si este proceso migratorio se realiza además en las circunstancias límite de la pobreza extrema, probablemente se encuentre acompañado de un inmenso abanico de formas de violencia que se recrudecen por la imposibilidad de contar con documentación migratoria, dada la escasa información, la lejanía y los altos costos de la tramitología. Si además de todo esto quien migra es una mujer, las opresiones históricas de género se hacen latentes a cada paso, incrementando la probabilidad de violencia ya no solo



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

3

física sino también sexual, incluida la posibilidad de estar expuesta a un feminicidio. Y si a todas estas circunstancias se le adiciona el hecho de ser madres, las complicaciones se multiplican, tanto para ellas mismas como para sus hijos e hijas.

Lo cierto es que, aún con la claridad de que se encontrarán este panorama, las mujeres siguen migrando. Según el informe “En condiciones de seguridad y dignidad: respuesta a los grandes desplazamientos de refugiados y migrantes” (2016) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aproximadamente la mitad de las personas migrantes internacionales en el mundo, son mujeres. En décadas anteriores, se creía que la principal motivación que tenían las mujeres para dejar sus países de origen, estaba relacionada a la reunificación familiar, es decir, la posibilidad de volver a encontrarse ya sea con la pareja o con parte de la familia que había migrado previamente, sin embargo, hoy se sabe que una gran mayoría de mujeres en el mundo migran de manera autónoma para la búsqueda de empleo (Sánchez, 2013); y, al igual que los hombres, mayoritariamente presionadas por la ausencia de oportunidades de tener una vida digna, la exclusión económica y, en condiciones extremas, debido al hambre.

En el marco de esta realidad, no son pocas las investigaciones que recientemente se han ocupado de mirar el tema migratorio desde la experiencia de vida de las mujeres, quienes deben gestionar sus energías entre cargas laborales mal pagadas, responsabilidades de cuidado y crianza ejercida muchas veces en soledad y con la presión de las familias que permanecen en sus países de origen solicitando el apoyo económico mediante remesas, las cuales usualmente envían durante toda su vida, estableciendo las llamadas *cadena de cuidado* (ONU MUJERES e Instituto para las Mujeres en la Migración, A.C. ,



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

4

2015). Por ello, ante situaciones de vida con este alto nivel de complejidad, es necesario preguntarse si ¿es posible ejercer derechos sexuales y reproductivos en esas condiciones?, ¿qué mecanismos utilizan estas miles de mujeres para resistir a la violencia sexual en las fronteras, la violencia doméstica en sus familias, la violencia laboral en sus trabajos y la violencia simbólica en los medios de comunicación?, ¿Cuál es la epistemología que construyen día a día desde sus experiencias?, ¿Cómo se vive la interseccionalidad desde el cuerpo de una mujer migrante nicaragüense en Costa Rica?

En este análisis de caso, se retoma una parte del trabajo de campo realizado en el marco del trabajo final de graduación *El ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. El caso de las trabajadoras domésticas de la Red de Mujeres Nicaragüenses en Costa Rica (2013)*<sup>1</sup>, con el fin de profundizar en algunos elementos específicos de las reflexiones expresadas por las participantes del estudio en aquel momento; reflexiones que continúan siendo vigentes y que exigen un análisis a profundidad actualizado, desde el aporte teórico de la interseccionalidad, en el contexto de la investigación feminista.

El objetivo de la investigación, fue recuperar algunos de los elementos que caracterizan el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de mujeres nicaragüenses que han migrado a Costa Rica, así como las barreras y limitaciones que han enfrentado. Además, se abordaron las estrategias de resistencia y empoderamiento utilizadas por las participantes del estudio, así como las redes de apoyo que han establecido. Metodológicamente corresponde a un estudio de caso con un abordaje cualitativo a través de entrevistas semiestructuradas.

Para este fin se conoció la historia de quince mujeres que formaban parte de la Red de Mujeres Nicaragüenses, articulada con el apoyo del Centro de



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

5

Derechos Sociales del Inmigrante (CENDEROS), entidad que ejerce una destacada labor en la promoción y resguardo de los Derechos Humanos de las personas migrantes en Costa Rica. A través de sus historias, fue posible construir una serie de diálogos sobre sus propias experiencias de vida, las cuales se encuentran atravesadas por diferentes realidades, no solamente ligadas a la exclusión socioeconómica y educativa, sino también, circunstancias relacionadas con su cuerpo, con su experiencia de ser mujeres en el marco de la migración, con sus dolores personales por las hijas y los hijos que quedaron del otro lado de la frontera, y con las parejas que las violentaron. Pero, sobre todo, compartieron los relatos relacionados con sus prácticas de resistencia, con el día que dejaron al esposo agresor y decidieron migrar, o, por ejemplo, con el momento en el que resolvieron tomar anticonceptivos por primera vez.

### Una mirada desde el feminismo interseccional

Desde la pregunta de Sojourner Truth (1851): *¿Acaso no soy una mujer?*<sup>2</sup>, la interseccionalidad reconoce la importancia de tomar en cuenta el contexto histórico y cultural en el que se desenvuelven las mujeres, y la prevalencia que estos elementos deben tener en el desarrollo del análisis feminista. Como se puede ver en la *figura 1*, la interseccionalidad plantea las múltiples dimensiones en las que se puede expresar la opresión, lo cual permite rastrear de manera específica la experiencia de quienes viven en su mismo cuerpo todas esas violencias juntas:

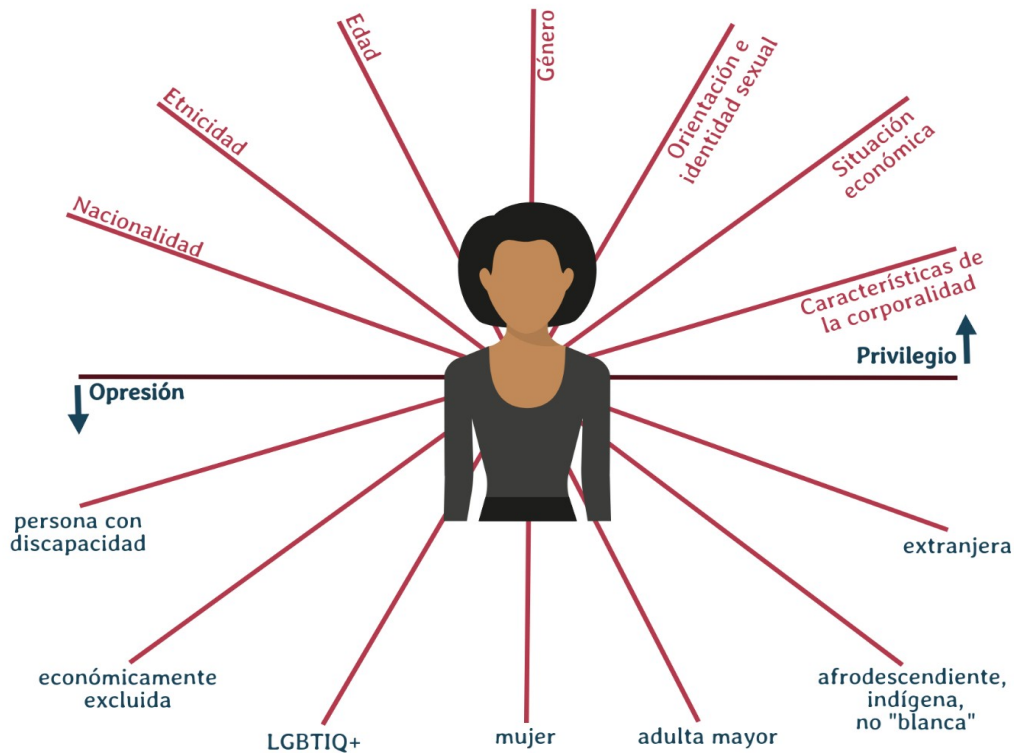


Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)



**Figura 1. Diagrama de la interseccionalidad a partir de algunas de las características de las participantes del estudio**



**Fuente:** Adaptación del diagrama sobre opresiones y privilegios de Hill Collins (1993).  
Elaboración propia, 2020.

No obstante, no fue el interés de este ejercicio investigativo revictimizarlas, sino, por el contrario, comprender sus dinámicas de resistencia y la agencia de sus experiencias, desde las cuales, reflexionan sobre sus aprendizajes y elaboran con amplia lucidez, un análisis sobre lo que han enfrentado y cómo lo han gestionado. En estos términos, ser una mujer migrante nicaragüense en Costa Rica, significa habitar los elementos míticos y simbólicos que se inscriben en ese imaginario, habitar la otredad, en términos de Sandoval (2008), pero también habitar la imagen racializada y sexualizada de la



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

7

mujer “sirvienta”, “puta”, “mala madre”, que transgrede el lugar asignado en el espacio privado de su familia y su país para cruzar una frontera, buscar un trabajo o varios, convertirse en proveedora económica de una o varias familias, criar hijas e hijos propios y ajenos, ir y volver de Nicaragua, y dirigir toda la logística personal, laboral, familiar y la carga mental que esto conlleva. En otras palabras, sostienen con su cuerpo entero las cadenas de cuidado que permiten gran parte de la reproducción de la vida en ambos países.

De esta manera, el cuerpo, ese espacio material en el que habitan, se convierte entonces en un territorio invadido (Mesa, 2012), pues su presencia y características no son neutrales, al contrario, se inscriben en un espacio social que les asigna una lectura política particular.

### La apropiación del cuerpo: un camino doloroso

Una de las participantes compartió su experiencia sobre el momento en el que vivió su primera menstruación, alrededor del año 1962 (Citado en Sánchez, 2013, p. 98):

*Cuando me bajó la regla yo no sabía nada y calladita me iba para el río porque quedaba cerca y me metía en el agua y yo lloraba hasta que un día una señora me preguntó que tenía y yo le conté y me llevó a su casa y luego a mí me dio una gran fiebre y ella llamó a mi mamá y la regañó y la señora me cuidaba y todo.  
Laura, 63 años*

Asimismo, comentó sobre la ausencia absoluta de educación sexual en la época:

*Yo estudié en colegio de monjas y, antes de entrar, rezábamos el rosario. Al salir, rezábamos rosario, e íbamos a misa y todo. Qué iban a hablarnos de eso: ¡jamás! nunca... Laura, 63 años*





Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

8

Y expresó una dolorosa sentencia:

*La juventud de antes éramos inocentes, por eso nos hacían tanto daño.* Laura, 63 años (p. 88).

Como se puede observar, es recurrente encontrar dentro de sus historias un reconocimiento de que el escaso acceso a la educación sexual las colocó en una situación de alta vulnerabilidad. Ello les impidió tomar las decisiones que deseaban para su vida, sobre todo, respecto a la escogencia de pareja, y las posibilidades de autonomía económica, familiar y sexual, pues la presencia de violencia física, psicológica, sexual y patrimonial por parte de sus parejas era constante. No obstante, al momento del estudio ninguna convivía ya con su agresor, ya fuese por separación, divorcio o fallecimiento.

Las participantes indicaron haber sobrevivido a altos índices de violencia. Más del 45% de ellas había sufrido violencia sexual y xenofobia. Los testimonios sobre violencia sexual, de hecho, estuvieron presentes en muchos de sus relatos:

*(...) en mi casa mucho me maltrataban, me pegaban, me pateaban, mis hermanas me trataban feo, mis cuñados querían abusarme e incluso uno de ellos abusó conmigo de chiquita, me dijo que mi mamá había venido de Managua y que dice que vaya... y era mentira, y me metió en unos algodones...* Angélica, 52 años (p. 61).

En el marco de estas situaciones de vida, es profundamente admirable las estrategias desarrolladas por las mujeres para salir de estos ciclos de violencia y además de ello, reconocer con claridad los impactos que estas situaciones tuvieron en sus vidas y las acciones de empoderamiento que ejecutan en la actualidad:





Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

9

*Ahorré bastante dinero trabajando aquí en Costa Rica. Entonces claro, luego mi hermana me dijo “Amanda, ya las cosas no van bien, vamos a regresar a Nicaragua”. Entonces yo dije: ¡no! Amanda, 32 años. (p. 104).  
Después de que tuve a mi hijo me puse a estudiar de noche. Estela, 31 años. (p. 106).*

Una de las reflexiones presentes a lo largo del estudio estuvo relacionada con la importancia de la educación sexual y el derecho a la autodeterminación de las mujeres. En ese sentido, retomaron la importancia del autocuidado y los chequeos médicos en general, incluidos los relacionados con su salud sexual y reproductiva.

### Sus experiencias en torno a la maternidad

Como se mencionó anteriormente, el escaso acceso educativo aunado a un contexto con alta presencia de situaciones de violencia en el hogar, les obligó a salir pronto de sus círculos familiares e involucrarse en relaciones de pareja en donde la violencia volvió a estar presente, o inclusive, recrudesció:

*Yo tenía quince años... Cuando ya me fui con él le dije que no me hiciera nada porque estaba psicoseada de la violación, porque yo me había ido con él por desesperación de mi padrastro. Luego, siendo mi esposo me pegaba y me arrastraba y todo... sólo llevaba los cuatro meses [de embarazo] y a la fuerza tener sexo, me pegaba así y me violaba y todo... y así me puso esas barrigas... Laura, 63 años (p. 61).*

Como ellas mismas señalaron, todo este contexto al que sobrevivieron les arrebató gran parte de sus vidas. Lo que obviamente les impidió planificar sus embarazos, de manera que, el momento en el que pudieron acceder por primera vez a métodos anticonceptivos fue tardío, según lo señalaron:



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

10

*“Cuando empecé a usar anticonceptivos ya tenía cinco hijos. Mi primer embarazo fue a los quince años.”* Angélica, 52 años. (p. 93).

Todas las participantes del estudio eran madres. La cantidad de hijos variaba entre 1 y 13, con un promedio de 5. El 60% de las participantes aseguró que le hubiese gustado tener máximo 2 ó 3 hijas o hijos. Laura, por ejemplo, tuvo 13:

*Yo hubiera querido tener menos hijos, por lo que yo estoy pasando ahora con todos ellos... pero lo que está hecho está hecho.* Laura, 63 años (p. 67).

Además de los embarazos no deseados y el hecho de tener que asumir maternidades forzadas, las participantes también compartieron experiencias sobre la crianza de hijas e hijos que sus parejas tuvieron con otras o mujeres, o bien, maternidades que asumieron porque esas personas menores de edad estaban en desprotección en la familia de personas conocidas o vecinas, como en el caso de Roxana:

*Yo tengo 4 hijos míos y 5 de crianza.* Roxana, 50 años (p. 70).

Además de esto, señalaron la soledad en la que han vivido su maternidad, sobre todo cuando los hijos e hijas estaban en su primera infancia, aun teniendo una pareja que convivía con ellas:

*Mi pareja no se involucró nada en el cuidado de mi hijo... tampoco en las labores domésticas.* Estela, 31 años (p. 70).

Y con absoluta claridad, algunas comparten que maternaron contra su voluntad:

*Y así, los otros chavalos menores que tuve con mi esposo, los tuve contra mi voluntad.* Laura, 63 años (p. 96).



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

11

Las participantes más jóvenes, por su parte, expresaron su deseo de no desear más hijos o hijas:

“Yo tengo sólo un hijo, y no quiero tener más.” Estela, 31 años (p. 104).

En la experiencia de estas mujeres, es clara la ausencia histórica de políticas públicas estatales que les hubiesen podido brindar un acceso real a servicios de calidad en el área de la salud sexual y reproductiva, y que los mismos, les permitan tomar decisiones autónomas sobre sus vidas y sobre sus cuerpos. Además de esto, se reclamó la ausencia de una educación sexual laica, integral, y científica que hubiese podido dotarles de una mayor apropiación de estas herramientas cuando más lo requerían. Esto porque, en reiteradas ocasiones, los anticonceptivos disponibles en los sistemas sanitarios de carácter público eran de baja calidad y poseían altas dosis hormonales, situación que les impedía adaptarse a los cuerpos de todas las mujeres, lo que les llevó a seguir gestando embarazos que no deseaban, en clara desventaja de poder con sus parejas, quienes las violentaban:

*La T de cobre me empezó a dar problemas entonces me la quitaron, y quedé embarazada de mi hija menor. Angélica, 52 años. (p. 96).*

*A los 17 fui mamá de mi primer hijo. A los 19 el otro, a los 25 el otro y el otro... Roxana, 50 años (p. 66).*



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

12

## De la autonomía a la conformación de redes

Las experiencias de violencia dejan marcas muy profundas en la vida de las personas, y aquellas ligadas particularmente a la violencia sexual, dejan efectos específicos sobre la vivencia del propio cuerpo. En ese sentido, habitarse a sí misma en un cuerpo que ha sobrevivido a la violencia sexual, implica un enorme trabajo personal de comprensión y de rupturas, un trabajo comúnmente lleno de dolor y coraje para la persona sobreviviente, quien, en no pocas ocasiones, puede verse invadida de sentimientos de culpa, acompañados de conductas autodestructivas.

Ante estas realidades es necesario preguntarse: si una violación sexual genera tantísima repulsión y asco en la víctima, ¿Cuáles estrategias de sobrevivencia desarrollan las mujeres cuando gestan embarazos producto de estas agresiones?, ¿Qué pasa cuando esto sucede una y otra vez y así llegan todas sus hijas e hijos a la vida? y, en seguimiento al análisis interseccional planteado, ¿qué sucede cuando esto se da en un marco de pobreza y exclusión social?, ¿Qué pasa cuando no existe ninguna posibilidad de enfrentar esto con el apoyo de una terapia psicológica o atención clínica?

La respuesta a estas interrogantes, encontrada en las reflexiones de las participantes, refiere una y otra vez a la construcción de redes. Redes conformadas mayoritariamente por otras mujeres con quienes logran identificarse en su dolor, pero también en sus historias de lucha. Redes que salvan la vida, que dan contención, que apoyan en la búsqueda de empleo, o se quedan cuidando a sus hijos e hijas en el país de origen. Redes que escuchan y acompañan, redes que reclaman derechos y que enseñan autonomía y empoderamiento. Redes que crecen y se fortalecen, y, sobre todo, que hablan el mismo idioma y comparten historias cotidianas:



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

13

*Al día siguiente de llegar a Costa Rica me fui para La Merced [El parque La Merced] y una señora y me dice “mujer ¿qué andás haciendo?”, y yo le conté que venía llegando y que no conocía a nadie y ella me llevó donde trabajaba ella y me recomendó ahí con la señora y le dijo “doña Isabel, ella es mi amiga, yo la conozco bien a ella. Y está buscando trabajo. Anoche vino y no tiene dónde quedarse”. Oiga, me llevó para la casa, ¡bendito Dios! Me llevó para la casa y ya la señora me consiguió trabajo. Roxana, 50 años (p. 107).*

*Yo creía que el permiso de trabajo que me habían dado era verdadero y resultó falso porque me estafaron, entonces me llevaron a Hatillo [centro de detención], entonces llamé a CENDEROS y me mandaron al abogado y me sacaron. Angélica, 52 años. (p. 108).*

*Yo le lavo la ropa a mi nuera, por los dos hijos que mi hijo le tiene, aunque ya ellos están separados, porque mi nuera trabaja todo el día. Laura, 63 años. (p. 71).*

Todas las participantes del estudio reivindicaron las herramientas de autonomía que la Red de Mujeres Nicaragüenses les estaba brindando y, asimismo, defendían el espacio de los domingos por la tarde para reunirse y compartir, aprender, extrañar a los seres queridos que están lejos y reconocerse en otras mujeres con historias similares y que también han migrado. En este caso, resulta evidente el sentido político de los afectos. Es decir, las estrategias organizativas que dan lugar a este tipo de espacios y la incidencia de los mismos, tanto en las biografías personales como en el reconocimiento de la importante labor de estas mujeres en el desarrollo de la vida de ambos países: Nicaragua y Costa Rica.

A partir de estas experiencias, la construcción de la autonomía no resulta en un concepto abstracto y academicista, sino por el contrario, es una práctica concreta, adscrita a la cotidianidad de personas que comparten historias y que resisten a opresiones comunes, articulando diferentes acciones y espacios de



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

14

agencia que les permiten sobrevivir, trabajar y cuidar de otras y otros a ambos lados de la frontera.

### Interseccionalidad, derechos sexuales y reproductivos

Los discursos en torno a los derechos sexuales y reproductivos no siempre contemplan las posibilidades reales que tienen las personas para acceder efectivamente a estos derechos. Una crítica planteada reiteradamente desde el feminismo interseccional, tiene que ver con la invisibilización de las mujeres negras y racializadas en este tipo de temáticas. Las opresiones que viven estas mujeres son específicas, y en múltiples ocasiones no son ellas quienes tienen voz sobre sus experiencias, sino las mujeres blancas o blanqueadas que asumen conocer todas las implicaciones de las distintas opresiones. Esto no solamente genera una dinámica de violencia contra todas estas mujeres, sino que, además, contribuye al epistemicidio, es decir, a la pérdida de conocimiento generado en un lugar epistémico en particular, como lo es la experiencia histórica de las mujeres migrantes que sufren aporofobia, racismo y misoginia.

Ser socialmente leída como mujer migrante genera un pensamiento situado en particular y deben ser las mujeres que viven esta experiencia, las primeras voceras en estos temas, no solamente en organizaciones sociales, sino también en espacios académicos, en donde comúnmente se les categoriza y estudia desde la criticada otredad. Es imposible pensar el ejercicio de los derechos vinculados al cuerpo y la sexualidad, sin tomar en cuenta los espacios en los que el cuerpo habita, los discursos que le rodean, los símbolos que le acompañan y los prejuicios que se le adscriben según su espacio y tiempo en la historia. Reconocer la pluralidad y la interseccionalidad es un avance, pero esto



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

15

no es suficiente si las voces legitimadas para hablar de estos temas no provienen de quienes tienen más experiencia en vivirlos desde su propia piel. Así lo señala de manera crítica la teórica latinoamericana Yuderkis Espinosa:

¿A costa de quién era que se suponía que las mujeres se iban a liberar? ¿Quiénes son las que están llamadas a pagar el precio de la liberación de unas cuantas? Y de ahí sale que las que se benefician de este tipo de mirada feminista moderna y occidental son un grupo, las que están en el lugar de privilegio, es decir, las blancas burguesas, las que están en un lugar de privilegio de raza y clase. (Citada en Barroso, 2014, p. 26).

En este sentido, el estudio tuvo como fin último generar herramientas metodológicas en conjunto con las participantes, de manera que se construyó colectivamente una propuesta de taller replicable sobre el ejercicio de los Derechos Sexuales y Reproductivos. Un material elaborado desde y para sí mismas, con la intención de generar apropiación de conocimientos y, además, recursos útiles para compartir con otras mujeres.

### Conclusiones

La teoría feminista interseccional plantea un camino de análisis vital para comprender la manera en la que las opresiones múltiples se expresan en las vidas de las mujeres, generando violencias específicas que no es posible comprender descontextualizándolas de estas variables. Esta teoría, que surge desde la epistemología propia de sus vidas, debe ser tomada en consideración por su inmensa utilidad; más allá de los espacios académicos, es necesario reconocerla desde sus aportes concretos al activismo y la agencia política, como una valiosa herramienta para la vida de las mujeres.

A partir de esta realidad, las enseñanzas que comparten las mujeres migrantes son múltiples. En primer lugar, en relación con sus derechos sexuales





Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

16

y reproductivos, es importante señalar que las participantes tienen muy claro su derecho a vivir libres de violencia, más aún, después de verse expuestas a este tipo de situaciones en gran parte de sus vidas. En segunda instancia, sus experiencias en torno a la maternidad son muy complejas. En la mayoría de los casos tuvieron que asumir responsabilidades de cuidado y crianza que no deseaban y que no planificaron. Muchas de estas situaciones vinculadas a embarazos producto de violencia sexual. En relación con esto, su claridad reflexiva es evidente, lo cual demuestra su gran capacidad de resiliencia. Sus análisis son directos y críticos, lo que les permite ser muy honestas respecto a lo que desean y lo que no desean para sus vidas en el futuro.

Por otra parte, las participantes establecen importantes relaciones y redes de cuidado alrededor de su vida. En primera instancia realizan un cuidado transnacional de sus familias, a ambos lados de la frontera, cuidan y crían a las hijas y los hijos que tienen cerca y envían remesas para quienes no están con ellas. Además, cuidan de las familias con las que trabajan, en donde muchas veces afrontan situaciones de explotación laboral. Ese cuidado les demanda la mayor parte de sus energías físicas y emocionales, lo cual les genera un profundo desgaste que ellas mismas reconocen.

No obstante, uno de los principales hallazgos de la investigación, se refiere a las redes establecidas para el cuidado entre ellas mismas. En este caso específico, la Red de Mujeres Nicaragüenses, se convirtió en un espacio de socialización y cercanía. Un lugar seguro en donde compartir experiencias y café con compatriotas que han vivido situaciones similares a las suyas y que también se sienten extranjeras en un país con importantes niveles de xenofobia, como lo es Costa Rica. La articulación de este espacio, les permite generar lazos que les sostienen y acompañan, y esto, convierte a esta red en un medio para el



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

17

empoderamiento y la autonomía, en otras palabras, en un lugar de apropiación de derechos y de reivindicación de lo personal como político, en términos de Millet (1995).

Las mujeres migrantes son profundamente conscientes de sus realidades y circunstancias, conocen sus posibilidades como ninguna otra persona o entidad, gestionan su tiempo y recursos de la manera más óptima posible, para sí mismas y para sus familias, y reconocen la importancia de su trabajo en el mundo. Corresponde entonces, continuar evidenciando su inmenso aporte a la economía, así como denunciar la invisibilización de su trabajo y las situaciones de explotación que afrontan. Pero, además, desde los espacios académicos, sin duda, urge aprender de sus estrategias, darle el lugar que corresponde al conocimiento situado y reconocer el status epistemológico de sus saberes.

## Notas

1. Disponible en:  
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/bitstream/123456789/1813/1/35286.pdf>
2. Sojourner Truth fue una mujer estadounidense que nació bajo la esclavitud en 1797 y después de obtener su libertad se convirtió en una activista antiesclavista, reconocida por sus grandes capacidades en oratoria. Truth pronunció un famoso discurso en la convención de mujeres de Akron, Ohio, el 29 de mayo de 1851. El discurso fue recuperado por la prensa de la época y ha pasado a la historia por la profundidad epistémica de sus planteamientos, desde los cuales se pregunta sobre su existencia como mujer, como negra y como esclava. Desde las teorías del feminismo negro se reconoce a Sojourner Truth como la pionera del pensamiento interseccional. Para ampliar sobre su biografía, consultar National Women's History Museum. (2015). Biography of Sojourner Truth. Disponible en <https://www.womenshistory.org/education-resources/biographies/sojourner-truth>



Dossier: Mujeres y Migración

Red de Mujeres Investigadoras de la Universidad Nacional (UNA)

18

## Referencias bibliográficas

- Asamblea General de Naciones Unidas. (2016). *En condiciones de seguridad y dignidad: respuesta a los grandes desplazamientos de refugiados y migrantes*. Informe del Secretario General, Nueva York.
- Barroso, J. (2014). Feminismo decolonial: una ruptura con la visión hegemónica eurocéntrica, racista y burguesa. Entrevista con Yuderlys Espinosa Miñoso. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, 2(3), 22-33.
- Hill Collins, P. (1993). Toward a New Vision: Race, Class, and Gender as Categories of Analysis and Connection. *Race, Sex & Class*, 1(1), 22-45.
- Mesa, S. (2012). Entrevista personal. (C. Sánchez, Entrevistador)
- Millet, K. (1995). *Política Sexual*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- National Women's History Museum. (2015). *Biography of Sojourner Truth*. Obtenido de <https://www.womenshistory.org/education-resources/biographies/sojourner-truth>
- ONU MUJERES e Instituto para las Mujeres en la Migración. (2015). *Las mujeres trabajadoras migrantes, el envío de remesas y la generación de cadenas de cuidado en el corredor Chiapas-Centroamérica*. Ciudad de México.
- Sánchez, C. (2013). *El ejercicio de los Derechos Sexuales y Reproductivos. El caso de las trabajadoras domésticas de la Red de Mujeres Nicaragüenses en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, C. (2008). *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

